

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

**La transdisciplinariedad en la escuela:
una ética del cuidado frente a la complejidad educativa**

Transdisciplinarity in school:
an ethics of care in the face of educational complexity

Mary Andreina González Fuentes¹
Dollys del Carmen Torres Bolívar²
Lorna Astrid Rodríguez Tafur³
Tany-Giselle Fernández-Guayana⁴
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Recibido: 03.02.2026

Aceptado: 30.03.2026

Resumen

Este artículo de reflexión surge del cuestionamiento sobre el papel de la transdisciplinariedad como respuesta ética frente a la complejidad educativa contemporánea. Se plantea que la transdisciplinariedad no es únicamente un enfoque epistemológico o metodológico, sino una práctica ética del cuidado que resignifica el quehacer pedagógico. Se analizan sus fundamentos conceptuales, diferenciándola de la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, y se destaca su potencial para religar saberes diversos. Así mismo, se examina su papel en la formación docente, donde metodologías activas se convierten en

¹mgonzalez@uniminuto.edu.co
<https://orcid.org/0009-0007-8654-762X>

²dtorres@uniminuto.edu.co
<https://orcid.org/0009-0009-0207-7531>

³lrodriguez@uniminuto.edu.co
<https://orcid.org/0009-0004-7161-9879>

⁴tfernandez@uniminuto.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-4726-5028>

expresiones concretas de una praxis transdisciplinaria. Finalmente, se argumenta que la transdisciplinariedad constituye un horizonte transformador para la escuela latinoamericana en la medida en que supera la lógica tradicional de los sistemas educativos hacia una educación humanizante, crítica y sostenible, siempre orientada al cuidado de la vida. Todas estas reflexiones se sostienen bajo los postulados de Basarab Nicolescu, Edgar Morin y otros autores que han problematizado las emergencias del mundo hoy desde una mirada crítica. Las conclusiones afirman que este enfoque moviliza la escuela y el acto educativo en acciones que promueven la equidad, la justicia y el bienestar colectivo. En el caso de América Latina, se reconoce su potencial para enfrentar desafíos históricos como la desigualdad, la diversidad cultural y la desvinculación entre escuela y comunidad.

Palabras clave: transdisciplinariedad, ética del docente, cuidado, escuela, práctica pedagógica

Abstract

This reflective article arises from questioning the role of transdisciplinarity as an ethical response to contemporary educational complexity. It argues that transdisciplinarity is not merely an epistemological or methodological approach, but rather an ethical practice of care that redefines pedagogical work. Its conceptual foundations are analyzed, distinguishing it from multidisciplinary and interdisciplinary, while highlighting its potential to reconnect diverse forms of knowledge. Likewise, its role in teacher education is examined, where active methodologies become concrete expressions of a transdisciplinary praxis. Finally, it is argued that transdisciplinarity constitutes a transformative horizon for Latin American schools insofar as it transcends the traditional logic of educational systems toward a humanizing, critical, and sustainable education, always oriented to the care of life. These reflections are grounded in the theoretical contributions of Basarab Nicolescu, Edgar Morin, and other critical authors who have problematized today's global emergencies from a critical perspective. The conclusions affirm that this approach mobilizes schools and educational practice toward actions that promote equity, justice, and collective well-being. In the case of Latin America,

its potential is recognized to confront historical challenges such as inequality, cultural diversity, and the disconnection between schools and communities.

Keywords: transdisciplinarity, teacher's ethics, care, school, pedagogical practice

Introducción

En el contexto de los desafíos contemporáneos de la educación, la transdisciplinariedad emerge como una respuesta necesaria frente a la complejidad social, cultural y ecológica que atraviesa la escuela. Superar los enfoques fragmentados y disciplinares tradicionales implica reconocer la necesidad de abordar las múltiples dimensiones del fenómeno educativo desde una mirada integradora y ética, capaz de articular saberes diversos y de situar el cuidado como principio orientador. Este enfoque no solo favorece la construcción de aprendizajes más significativos, sino que también promueve la formación de sujetos críticos, sensibles y comprometidos con la transformación social y el sostenimiento de la vida en comunidad.

Este cuestionamiento sobre el papel de la transdisciplinariedad para una educación transformadora surge de la investigación “Factores de transdisciplinariedad para una formación integral en escenarios de educación y de salud”, llevada a cabo entre el año 2024-2025 dentro de la Maestría en Educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO. De allí nace la necesidad de hacer una reflexión crítica sobre las múltiples complejidades del fenómeno educativo desde una mirada más humana. Por tanto, la presente reflexión describe cómo el enfoque de la transdisciplinariedad puede ser vivido en la escuela como una ética del cuidado.

En este sentido, la transdisciplinariedad no se constituye exclusivamente como un enfoque filosófico o una estrategia metodológica, sino como una práctica del cuidado que permite reconfigurar las prácticas educativas con mayor conciencia humana, social y ecológica (Echegoyen Sanz et al., 2033). Asumirla implica reconocer que la educación no puede reducirse a la transmisión de contenidos, sino que requiere religar: tejer saberes que dialoguen

con la vida cotidiana, las problemáticas sociales y las urgencias ambientales (González, 2017). Desde esta perspectiva, la transdisciplinariedad se convierte en un horizonte ético que interpela el hacer educativo para construir relaciones más horizontales, sensibles y corresponsables.

La escuela, por su parte, se constituye en un escenario privilegiado para aplicar la transdisciplinariedad. En la vida escolar, esta reconoce los problemas reales que atraviesa, como la desigualdad, la fragmentación curricular, la desmotivación estudiantil y el desgaste docente, para promover otras formas de actuar y de comprender la realidad. Por consiguiente, la transdisciplinariedad se plantea como un medio para responder a las crisis del mundo hoy.

Desde la perspectiva docente, la transdisciplinariedad se convierte en una oportunidad para resignificar el rol del maestro. Implica asumir una postura crítica y creativa frente a los retos educativos, reconociendo que el conocimiento se construye en diálogo con la experiencia. Así, la práctica docente se transforma en un ejercicio de cuidado y responsabilidad (Fernández, 2019), donde el maestro se compromete a promover la sostenibilidad de la vida a través de la formación de ciudadanos críticos.

Diversos estudios coinciden en que la transdisciplinariedad es clave para responder a la complejidad educativa actual. En Ecuador (Salinas y Méndez, 2021), un estudio señala que la educación latinoamericana sigue anclada a un currículo fragmentado y lineal, por lo que la transdisciplinariedad se presenta como un camino para religar saberes y superar dichas limitaciones. En otro estudio ecuatoriano (Estrada-García et al., 2021) se destaca que en la educación superior este enfoque posibilita la inclusión de saberes ancestrales en los programas universitarios, con el fin de replantear el modo de vida y construir sociedades más justas e inclusivas. Por su parte, en Venezuela (Mora, 2017), una investigación evidenció que la planificación docente rutinaria genera fragmentación y dificulta alcanzar la transdisciplinariedad del currículo, lo que exige reconstruir la perspectiva epistemológica de la práctica pedagógica para potenciar la conciencia social y el pensamiento crítico. Finalmente, en el Reino Unido (Shukie et al., 2024) se muestra cómo la transdisciplinariedad

puede reconfigurar la educación superior mediante iniciativas como CollaborArt Blackburn, que promovieron experiencias colaborativas y creativas capaces de trascender las fronteras disciplinares y que enriquecieron la práctica docente.

De acuerdo con estos planteamientos, la transdisciplinariedad debe asumirse como eje transformador de la escuela, permitiendo integrar la comunidad y los saberes locales para convertir la educación en un verdadero motor de cambio social. A partir del ejercicio transdisciplinario de la escuela, la educación pasa a ser un escenario de formación realmente humanizante.

1. Fundamentos conceptuales de la transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad puede concebirse como una forma de pensamiento que reconoce la interconexión del conocimiento con la vida y con los contextos históricos, sociales y culturales. Nicolescu (2008), uno de los principales referentes en el campo, plantea que este enfoque permite superar dicotomías tradicionales: sujeto/objeto, ciencia/arte, razón/emoción. En lugar de dividir el saber en compartimentos estancos, la transdisciplinariedad propone entrelazar conocimientos diversos para generar una red de sentidos que supere las barreras disciplinares.

Se presenta como una necesidad epistemológica ante la creciente fragmentación del conocimiento. Este enfoque busca superar los límites de la especialización excesiva al integrar saberes provenientes de distintas disciplinas, pero también del pensamiento filosófico, ético, espiritual y del conocimiento cotidiano. En lugar de abordar los fenómenos desde una lógica lineal o reduccionista, Morin propone una mirada compleja, capaz de conectar lo diverso, lo contradictorio y lo incierto: “La compartimentación de los conocimientos hace imposible aprehender lo que está tejido junto” (Morin, 2021, p. 14). La transdisciplinariedad, por tanto, no solo articula conocimientos científicos, sino que los sitúa en un marco más amplio de comprensión, considerando al ser humano y su entorno como parte inseparable de su proceso de desarrollo en el mundo actual.

A diferencia de la multidisciplinariedad, que yuxtapone enfoques, y de la interdisciplinariedad, que los articula, la transdisciplinariedad busca construir un marco común que permita abordar problemas complejos desde una perspectiva holística (Santaella y Ruiz, 2023). Entre sus rasgos distintivos se encuentran la apertura epistemológica, la colaboración horizontal entre especialistas y actores sociales, la construcción de lenguajes compartidos y la orientación hacia la transformación de la realidad más allá de la producción de conocimiento. Por tanto, “la transdisciplinariedad implica trascender las fronteras disciplinares para construir un marco común de comprensión y acción, orientado a la transformación de la realidad” (Mejía et al., 2024).

En ese orden de ideas, se subraya que la transdisciplina implica una transformación profunda tanto del pensamiento como del sujeto. Se convierte en una práctica que reconoce la interconexión de los fenómenos y la necesidad de respuestas integrales y éticas. Al situar el saber en contextos reales, históricos y culturales, la transdisciplinariedad permite abordar problemas complejos y globales, tales como el cambio climático, la pobreza o las crisis sociales, de manera holística y contextualizada.

En contextos como el latinoamericano, marcado por la diversidad cultural, los conflictos territoriales y las desigualdades estructurales, pensar de manera transdisciplinaria no es una opción metodológica, sino una urgencia ética. Mediante enfoques integradores, como la transdisciplinariedad, es posible generar respuestas sostenibles a los desafíos que enfrentan los países (Santaella y Ruiz, 2023). Este llamado adquiere aún mayor relevancia en el campo de la educación escolar, donde la fragmentación del currículo y la lógica de la enseñanza por asignaturas impiden comprender la complejidad de las realidades estudiantiles y comunitarias.

2. La educación como fenómeno complejo

El mundo hoy se encuentra en crisis: la hambruna, la guerra, la contaminación, las desigualdades, la indiferencia, la corrupción, las enfermedades, el consumismo, el

desplazamiento, la falta de oportunidades, entre otros, han hecho impacto en el acto educativo hasta el punto de poner en emergencia la condición humana (González, 2017). Por si fuera poco, dentro del ámbito escolar, los agentes educativos tratan de atender otros problemas como las adicciones, la carencia de hábitos, la poca formación en valores, la violencia, las malas amistades, la baja autoestima, la deserción escolar y el mal manejo de la información.

Ante estas realidades de la crisis de la humanidad, una sola vía disciplinaria de comprensión se revela insuficiente para dar solución desde el contexto educativo. La complejidad, enfoque epistemológico desarrollado por Edgar Morin (2020), invita a repensar la organización del saber y a asumir la incertidumbre, la paradoja y la interdependencia como claves para comprender lo humano. La transdisciplinariedad aquí es medio que ejerce la educación como un fenómeno vivo, interrelacionado y dinámico (do Santos et al., 2023).

En el contexto escolar, esta mirada afirma que la educación es un fenómeno complejo que no puede reducirse a esquemas lineales ni a visiones fragmentadas del conocimiento, ya que el hecho educativo se concibe como un proceso de formación que involucra múltiples dimensiones interrelacionadas que demandan una atención integradora y flexible. Por esa razón, la complejidad puede considerarse una manera de lograr la transformación de las relaciones entre los seres humanos y su entorno (Solarte-Echeverri et al., 2024).

Al respecto, diversos estudios evidencian la importancia de este tema. En España, un estudio encontró que la integración de nuevas tecnologías y metodologías inclusivas potencia la creatividad, la innovación y la capacidad de los futuros maestros para abordar situaciones educativas reales y complejas (Hernaiz-Agreda et al., 2024). De igual forma, en una investigación de Brasil, se llegó a la conclusión de que el sistema educativo debe reestructurarse para orientar sus propósitos formativos hacia una formación integral y global de los estudiantes, permitiéndoles desarrollar una visión compleja de la realidad y comprender las interconexiones de los fenómenos contemporáneos (do Santos et al., 2023).

En América Latina, por su parte, un estudio realizado en Colombia y México identificó que integrar categorías de complejidad y transdisciplinariedad en aulas virtuales puede favorecer la interacción, la creatividad y la construcción de conocimiento, lo que abre la posibilidad de transformar los programas de educación a distancia hacia modelos curriculares más integradores y participativos (Avendaño-Porras y Bohórquez, 2024).

Estos estudios coinciden en que trabajar la complejidad y la transdisciplinariedad no son solo cuestión de contenidos, sino de metodologías, organización curricular, participación de la comunidad educativa y apertura epistemológica, lo que convierte el acto educativo en un espacio transformador y comprometido con la realidad social. De esta manera, la enseñanza trasciende porque aporta a lo verdaderamente humano, tal como lo expresa Fernández (2019, p. 209):

Los agentes educativos estamos aportando al desarrollo humano cuando en nuestro quehacer se brinda el espacio para la conversación, el intercambio de significaciones y la creación de sentidos que se abren así a otros horizontes de interpretación, de significación, de atención, de cuidado. La educación por medio del lenguaje hace de mediadora constante en la relación con los otros y con el entorno que circula en la cotidianidad. Tanto vivir individualmente como en colectividad requiere acoger lo humano con sus trascendencias, con sus huellas imborrables para recrear el mundo en otras formas posibles.

3. La transdisciplinariedad en la formación docente

Adoptar una mirada transdisciplinaria en la formación docente se vuelve crucial cuando se enfrentan realidades complejas como las del contexto educativo latinoamericano. La transdisciplinariedad permite integrar saberes provenientes de distintas disciplinas, pero también articula el conocimiento académico con el saber de las comunidades, lo que redundaría en respuestas más pertinentes y contextualizadas a las realidades de los estudiantes. De hecho, Nicolescu (2018) afirma que la transdisciplinariedad, desde su visión integradora del conocimiento, responde a la complejidad de los problemas contemporáneos. De manera que

la formación de profesionales en educación deja de ser una actividad neutral o técnica y se convierte en una práctica dialógica y situada que contribuye al cambio social (Caicedo y Fernández, 2024).

Por su parte, Grice (2017) indica que la transdisciplinariedad no solo articula conocimientos diversos, sino que promueve un pensamiento relacional, reflexivo y ético porque el acto educativo se configura como un laboratorio vivo de investigación, donde el docente no es un transmisor de contenidos, sino un sujeto que investiga su propia práctica para transformarla. De hecho, es mediante la gestión de aula que el docente construye un clima apropiado para el aprendizaje, pero, también, centra la enseñanza en la formación de personas más humanas:

“La gestión de aula impacta en la formación académica de los estudiantes, pero también en la humana. La manera como un docente imparte su materia o clase a un grupo de estudiantes no solo repercute en su aprendizaje teórico-técnico, sino que también propicia habilidades para la vida, tales como el desarrollo de una autoestima sana, las relaciones interpersonales, la inteligencia emocional, la comunicación asertiva, la empatía, la autorregulación del aprendizaje y el pensamiento crítico para una mejor toma de decisiones y desempeño laboral” (López y Fernández, 2025, p. 72).

Es así como metodologías pedagógicas como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), Aprendizaje Cooperativo, Gamificación, Clase Invertida (Flipped Classroom), Aprendizaje Servicio (ApS), Aprendizaje Dialógico, Design Thinking y Aprendizaje Experiencial se convierten en expresiones concretas de una praxis transdisciplinaria que permite leer críticamente la realidad, problematizarla y proponer alternativas significativas desde el interior del proceso educativo.

Adicional a ello, desde la formación transdisciplinaria de docentes, emerge un componente identitario que ayuda a la perspectiva ética de práctica escolar. Eso significa que la atención, la responsabilidad y la reciprocidad en el ejercicio profesional docente impulsan procesos de profesionalización más humanos (Berbegal et al., 2024). De hecho, un estudio experiencial de

la labor docente llevado a cabo en Colombia (Ochoa et al., 2023) muestra que la identidad que se construye al ejercer la docencia genera un gran impacto en la vida de los estudiantes y también en la de los propios docentes. Esto se debe a que en el acto educativo existe la relación con el otro, donde el docente, sensible a su hacer, se siente demandado no solo de su conocimiento, sino de su atención: “Es por esa razón que los docentes coincidieron en la alteración de su yo cuando los educandos presentaban dificultades, también en el despliegue de su creatividad para lograr sobresalir con ellos” (Op. Cit., p. 38).

Sin embargo, todavía emergen algunas tensiones y limitantes para que la transdisciplinariedad pueda ser aplicada en el terreno educativo y curricular. La falta de formación docente en enfoques transdisciplinarios, la escasez de tiempo para la planificación colaborativa y la rigidez institucional dificultan la consolidación de una cultura escolar transdisciplinaria. Adicionalmente, el sistema educativo en Latinoamérica sigue respondiendo a una lógica positivista y jerárquica que fragmenta el saber y deslegitima otras formas de conocimiento, lo que obstaculiza tanto la integración disciplinar como la reflexión crítica del quehacer pedagógico (Vommaro, 2024). Esta situación no solo restringe el aprendizaje transdisciplinario, sino que también limita la posibilidad de formar docentes-investigadores capaces de construir una praxis crítica, sensible al contexto y comprometida con la transformación social.

4. La ética del cuidado para lograr una transdisciplinariedad educativa

Desde una perspectiva que trasciende lo disciplinar en la comprensión de la vida, la transdisciplinariedad se configura como una práctica de cuidado: cuidar del Otro, de los Otros, de lo Otro (Fernández, 2020). En la medida en que los agentes educativos se interpelan con la presencia de sus estudiantes y sus realidades contextuales, se abren las posibilidades a construir conocimiento desde el “pensar-con” y el “pensar-para”, lo que permite un discernimiento profundo en el establecimiento de relaciones horizontales y sensibles con lo humano (Staffa et al., 2021).

Educación desde la transdisciplinariedad implica entonces no repetir prácticas que se han hecho por décadas, como incluir objetos, competencias, logros, avances y capacidades al currículo, fragmentar el conocimiento o especializar, usar un lenguaje excluyente, ver al estudiante como inacabado, buscar constantemente la verdad, establecer el orden y seguir lo establecido, así no esté adaptado a las comunidades (Morales, 2017). En vez de ello, asume la incertidumbre, el caos, la práctica dialógica, la subjetividad, la complejidad y la autoproyección con el propósito de crear entretejidos que atiendan a la realidad contextual y, por tanto, que se comprometan con lo verdaderamente humano.

Desde esta perspectiva, el acto educativo resuena con las voces, los contextos, los significados. Cuida la escuela como escenario de diálogo entre los saberes comunitarios, ancestrales y territoriales, rompiendo con la lógica técnica y uniformizante del currículo tradicional (Escobar y Restrepo, 2023). La escuela, como cuidadora de lo humano, no solo instruye, sino que cultiva el pensamiento crítico, la corresponsabilidad y el respeto por toda forma de vida. Para lograrlo, el sistema educativo debe modificar la forma misma en que se plantea. Así, la transdisciplinariedad se convierte en un acto de resistencia frente a la fragmentación, y en una práctica de cuidado frente a la indiferencia, la apatía y la reproducción de modelos educativos descontextualizados.

De otro lado, el docente se convierte en mediador entre mundos, capaz de tejer relaciones significativas entre ciencias, artes, emociones y contextos, promoviendo proyectos pedagógicos que respondan a las complejidades locales y globales. La transdisciplinariedad transforma el aula en un espacio colaborativo donde la comunidad educativa, conformada por estudiantes, docentes, directivos, padres de familia y comunidad, aprende junta y articula el conocimiento para transformar sus realidades (Moraes y Suanno, 2015). Como resultado, se logra una comprensión ética de los problemas del entorno. Así entonces, sería posible educar para una ciudadanía activa, solidaria y consciente de su papel en la construcción de un mundo más humano.

Dado lo anterior, se motiva a las universidades a asumir nuevas lógicas epistemológicas que permitan pensar la complejidad de forma ética. Díaz-Barrera y Lavanderos (2025) sostienen que las universidades del futuro tienen la tarea de dar un giro a sus contenidos curriculares, además de la forma como investigan y enseñan mediante la Lógica Relacional Tridiferencial (LRT). Esto implica ir más allá de las funciones de aseguramiento de la calidad, estandarización y mercantilización del conocimiento para lograr actos transformadores desde la universidad. Esta propuesta epistemológica proyecta el currículo como un proceso situado, evitando la linealidad de contenidos; la investigación como proceso que sostiene tensiones simbólicas y evita la reducción a protocolos o indicadores; la gobernanza como acto relacional que prioriza la deliberación epistemológica sobre la planificación tecnocrática; la evaluación como viabilidad relacional por encima de métricas de desempeño; finalmente, la pedagogía como práctica de vínculo y regeneración de lazos, más que transmisión de competencias (Op. Cit., 2025).

De este modo, la transdisciplina como ética del cuidado transforma la manera de concebir el conocimiento, resignificando las prácticas educativas tradicionales por unas de corresponsabilidad colectiva donde la educación y la vida social se reestructuran desde la complejidad, la diversidad y el respeto profundo por la dignidad humana y la naturaleza (Morín, 2021). Por tanto, la transdisciplinariedad se convierte en una apuesta formativa distinta donde se transforma la manera en que se enseña, se aprende y se relaciona con el mundo.

Conclusiones

En resumen, se puede decir que el contexto escolar requiere de enfoques transdisciplinarios para comprender su complejidad y cuidarla desde lo más profundo. Una escuela transdisciplinaria debe estar en constante apertura y diálogo para cuestionarse su hacer desde la ética del cuidado. Su escenario es el encuentro con otros, pero necesita de una comunidad educativa que piense, enseñe e investigue diferentes formas de ser y de estar en el mundo. Una

escuela transdisciplinaria se atreve a romper los límites disciplinares para construir conocimiento situado y profundamente humano.

En ese sentido, la transdisciplina se configura como un factor clave para transformar tanto los procesos educativos como las dinámicas sociales en su conjunto. Al fomentar el diálogo entre saberes científicos, humanísticos y ancestrales, posibilita la construcción de respuestas innovadoras y sostenibles a los retos del siglo XXI. Su potencial transformador radica en replantear las estructuras del conocimiento como se conocen para movilizar prácticas y valores capaces de reorientar la sociedad hacia la equidad, la justicia y el bienestar colectivo. En razón de ello, la transdisciplinariedad constituye una apuesta ética que incide directamente en la formación de una ciudadanía consciente y en el cuidado del tejido social en contextos de alta complejidad.

En el caso de la educación en Latinoamérica, la transdisciplinariedad representa una oportunidad para resignificar los sistemas educativos existentes, los cuales aún enfrentan desafíos históricos como la brecha social, la inequidad en el acceso a la educación de calidad, la diversidad cultural y la desvinculación entre escuela y comunidad. Por estos y otros desafíos se hacen necesarios modelos pedagógicos transdisciplinarios que atiendan la complejidad de manera flexible, incluyente y culturalmente pertinente.

En un mundo marcado por constantes emergencias, la transdisciplinariedad emerge como una apuesta por la unidad en la diversidad, y por una educación que no renuncia a su misión humanizadora. La integración de la transdisciplinariedad en la educación permite vincular la escuela con las realidades sociales, políticas y ambientales de los territorios, fortaleciendo así la identidad e idiosincrasia latinoamericana, así como la justicia cognitiva. En este sentido, la educación transdisciplinaria puede convertirse en un camino hacia una pedagogía transformadora, participativa y autónoma que atienda a la construcción de sociedades más democráticas y sostenibles.

Referencias

- Avendaño-Porras, J. A. & Bohórquez, M. (2024). Competencias de pensamiento complejo en ambientes virtuales de aprendizaje: Un estudio comparado entre Colombia y México. *Journal of Positive Psychology & Wellbeing*, 8(1), e13313. <https://mail.journalppw.com/index.php/jppw/article/view/13313>
- Berbegal, A., Merino, A., Arraiz, A., & Sabirón, F. (2024). The ethics of care and the professional identity of teachers: implications for professionalization processes. *Teacher Development*, 28(4), 628–649. <https://doi.org/10.1080/13664530.2024.2332270>
- Caicedo, B. L. & Fernández, T. G. (2024). La formación docente: una oportunidad para la transformación desde la investigación científica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 19(1), 1-23. <https://doi.org/10.15359/rep.19-1.2>
- Díaz-Barrera, N. & Lavanderos, L. (2025). Beyond transdisciplinarity: Tridifferential relational logic as an epistemic strategy for a complex and sustainable university. *Frontiers in Education*, 10, e1640472. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1640472>
- Dos Santos, A., Manoel, J., & Rodrigues, R. (2023). Transdisciplinariedad en la educación básica: una reflexión desde el concepto de Edgar Morin. Seven Editora. <https://sevenpubl.com.br/editora/article/view/909>
- Echegoyen-Sanz, Y., and Morote, Á. & Martín-Ezpeleta, A. (2023). Transdisciplinary education for sustainability. Creativity and awareness in teacher training. *Frontiers in Education*, 8, e1327641. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1327641>
- Escobar, A. & Restrepo, E. (2023). *Re-existencias: epistemologies of the South and transitions toward life*. Siglo del Hombre Editores.
- Estrada-García, A., Collado-Ruano, J., Del Río, J. L. & Tubay, F. (2021). La transdisciplinariedad del currículo para fomentar la equidad social en las instituciones de educación superior del Ecuador. *Práxis Educativa*, 16, 1–15. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.16.18336.076>

Fernandez Guayana, T. G. (2019). Fenomenología de la responsabilidad por el Otro: un estudio sobre la vocación de la docencia. *Revista Educación*, 44(1), 253–271. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.39145>

Fernández Guayana, T. G. (2019). La educación es fuente de desarrollo humano. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2), 204-210. <https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/288>

Fernández Guayana, T. G. (2020). El constante hacerse con el otro. Una manera de ser maestro. En D. A. Jaramillo y J. F. Orrego (Comp.). *Cuadernos de Educación y Alteridad III*. (pp. 186 – 198) Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales. <https://www.ucm.edu.co/cuadernos-educacion-y-alteridad-iii/>

González, J.M. (2017). Educación emergente. El paradigma del siglo XXI. En J. M. González (Coord.), *Educación emergente. El paradigma del siglo XXI*. Grupo de investigación RELEDUC: Religión educativa compleja. <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/22649/LibroEducEmergente%20Prof.%20Juan%20Miguel%20Gonz%c3%a1lez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Grice, M. (2017). Philosophizing with transdisciplinarity, relational knowledge, and ethics in education for sustainable development. En O. Franck & C. Osbeck (Eds.). *Ethical Literacies and Education for Sustainable Development* (pp. 15–31). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-49010-6_2

Hernaiz-Agreda, N., Soto-González, D. & Rodríguez-López, B. (2024). Prácticas inclusivas y tecnología en la educación primaria: Una experiencia transdisciplinar para abordar la complejidad. *Education Sciences*, 14(3), 222. <https://doi.org/10.3390/educsci14030222>

López, J. F. & Fernández, T. G. (2025). La gestión de aula en la formación profesional integral. *Yachana*, 14(1). <https://doi.org/10.62325/10.62325/yachana.v14.n1.2025.954>

Mejía, J., Sepúlveda, Y. A., & Díaz, A. S. (2024). Trascendiendo fronteras disciplinarias: reflexiones sobre la transdisciplinariedad en la investigación y educación. *Sophia*, 20 (1), 1-19. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.20v.1i.1351>

Mora, L. A. (2017). Planeación transdisciplinaria de proyectos de aprendizaje. *Revista Scientific*, 2(5), 140–159. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2017.2.5.8.140-159>

Moraes, M. C. & Suanno, M. V. R. (2015). Dossiê ECOTRANS: Ecologia dos Saberes, Transdisciplinaridade e Educação. *Revista Terceiro Incluído*, Goiânia, 5(1), 1-6. <https://revistas.ufg.br/teri/article/view/36363>

Morales, M. S. (2017). Contexto pedagógico y pertinencia curricular: necesaria complementariedad. En J. M. González (Coord.), *Educación emergente. El paradigma del siglo XXI*. Grupo de investigación RELEDUC: Religión educativa compleja. <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/22649/LibroEducEmergente%20Prof.%20Juan%20Miguel%20Gonz%c3%a1lez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Morín, E. (2021). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. United Nations

Morin, E. (2020). *La mente bien ordenada: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Editores Siglo Veintiuno. <https://fliphtml5.com/fxruh/huki/la-mente-bien-ordenada-repensar-la-reforma-reformar-el-pensamiento/>

Nicolescu, B. (2008). *La transdisciplinariedad: Manifiesto [Transdisciplinarity: A Manifesto]*. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ecosad.org/phocadownloadpap/otrospublicaciones/nicolescu-manifiesto.pdf>

Nicolescu, B. (2018). A radical shift in education: transdisciplinary education. En Miguel G.V. (Coord.) *Transdisciplinariedad en la educación docencia, escuela y aula*. Universidad Autónoma del Caribe. <https://cepedgarmorin.com/wp-content/uploads/2024/11/TransdiscEduc2018.pdf>

Ochoa, L. P., Torres, F., Pinto, A. P., Nova, H. E., Fernández, T. G. & Díaz, Y. T. (2023). Experiencias transformadoras del sentido de vida mediante la labor docente. *Revista Cognosis*, 8(2), 27–40. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v8i2.5794>

Salinas, S. E., & Méndez, J. M. (2021). Complejidad, transdisciplinariedad y pedagogía decolonial. Bases epistémicas para una reforma curricular educativa. *Encuentros. Revista de*

Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico, (14), 228–256.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5205225>

Santaella, A. & Ruiz, E. (2023). La transdisciplinariedad educativa: análisis del marco conceptual, metodologías, contexto y medición. *Revista Iberoamericana de Educación*, 92(1), 15-28. <https://doi.org/10.35362/rie9215747>

Shukie, P., Small, S. & Holman, J. (2024). Reimagining boundaries: transdisciplinary insights from Education, Counselling, and Fine Art. *Journal of Learning Development in Higher Education*, 31, 1-16. <https://doi.org/10.47408/jldhe.vi31.1052>

Solarte-Echeverri, M. C., Zúñiga-Escobar, O. & Osorio-Marulanda, C. A. (2024). Diseño de un modelo de educación ambiental basado en la complejidad. *Tecné, episteme y didaxis: TED*, 55, 83–99. <https://doi.org/10.17227/ted.num55-17568>

Staffa, R. K., Riechers, M. & Martín López, B. (2021). A feminist ethos for caring knowledge production in transdisciplinary sustainability science. *Sustainability Science*, 17(1), 45–63. <https://doi.org/10.1007/s11625-021-01064-0>

Vommaro, P. (2024). Desafíos educativos en América Latina y el Caribe: algunas notas a partir de experiencias críticas e innovadoras promovidas por CLACSO. *Educación y Ciudad*, 47, 1-16 <https://doi.org/10.36737/01230425.n47.2024.3234>